

EL MIÉRCOLES

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

La Semana por Maelo

—De donde vienes Maelo; llevo tres cuartos de hora aguardando tu llegada.

—De la casa de Socorro, donde han estado curando á una jóven escapada de las Adoratrices, que estaba medio muerta á consecuencia del golpe recibido al tirarse desde la tapia del jardín á la calle.

—¿Y como hizo semejante disparate?

—Según ella, porque recibía muy malos tratos, por parte de las madres, pero según estas, por la mala conducta que la citada jóven, tenía en el *dizno* establecimiento, que fué causa de que la tuvieran que expulsar: esto último no lo sé yo, á ciencia cierta, pero casi me inclino á creerlo, pues á dado la noticia el *Tintoretto*; el diligente y activo *reportero* del *Adelanto*.

—Qué hombre adquiriendo noticias, es una fiera; zascandil, retementado, en fin una *joya* periodística.

—Natural; de tal palo, tal astilla, de tal periódico tal redactor. Cuidado que hay gente buena, graciosa, chispeante, ingeniosa y .. con humos en aquella redacción.

—Cierto; ¿has leído las *Quisicosas* del Miércoles?

—Cual, las *tauro concejiles*.

—Si.

—¿Qué te han parecido?

—Cínicas, estúpidas é incompletas

—Hombre, eres muy severo en la crítica.

—No lo creas, escúchame y te convencerás; son cínicas, porque ese es un modo muy

burdo de poner de manifiesto los defectos y las miserias que con un golpe de ojo cree encontrar, aparte de que la sátira para ser buena, ha de ser muy esbozada y muy sutil, de modo que sin decir nada, comprenda su significado todo el mundo.

«*Así se demuestra el ingenio*»;

Es estúpida, porque no tiene ninguna gracia, porque es tan *patosa* que hace que nuestros labios permanezcan cerrados, sin que se dibuje en ellos la más leve sonrisa, apesar de nuestra reconocida y buena voluntad; cosa que aquí no sucede, por ser los chistes traídos por los pelos, debiendo ser al contrario, espontáneos y oportunos, pues solo así se puede decir

«*que se tiene chispa*»

Y finalmente, es incompleta, porque entre los lidiadores, falta un concejal que por lo visto no quiere entrar en la *combinación* y eso es hacer un feo á los compañeros.

En esas cuestiones se debe medir á todos con el mismo rasero, no haciendo distinciones, con lo cual

«*llamarán á uno imparcial*»

—¿A quién te refieres? ¿Quién falta en la cuadrilla?

—El *impepinable* D. Paco.

—Es verdad; quizá lo reserven para presidenta, hombre. Y que no estará precioso con mantilla blanca y falda de madroños.

—O con otra cosa en el redondel.

—¿Con qué?

—Con la puntilla. Vaya unos *golpes* mas certeros que daría á los *caballos*.

—Y que lo digas; pero para golpe el que

dieron el otro día unos *socios* en *Moriscos*, que se metieron entre pecho y espalda unos *beasteaks* de *jumento* capaces de hacer perder el estomago á un buitre; ya no están seguros ni los *burros* ¿verdad?

—Ciertísimo; el único es don Cecilio.

—¡Hombre!

—Quiero decir, que está seguro de que el ministro le dará antes de ocho días los fondos para caminos vecinales.

—Acabáramos, me habías asustado.

—Más me asusté yo el Domingo pasado cuando me dijeron que el ex inspector señor Lozano iba á verse muy pronto libre y en disposición de hacernos *papilla* con un ademán no más.

—¡Qué horror!

—Yo emigro á la Manchuria.

—Pues buen viaje y que escribas cuando llegues.



El Concejo de los «creos»

Señores, es un abuso lo que aquí está sucediendo con los ilustres ediles, los ediles del Concejo.

Todos quieren pasar plaza de oradores, por lo menos, y hacen uso de la lengua de esa señora sin hueso, que al manejarla tan mal les hace meter los *remos*.

Acudid á una sesión

y si Millán, por ejemplo, dice: «dentro de muy poco si esto sigue así, yo *creo* nos vamos á convertir en cuadrilla de toreros» veréis como sus colegas le contestan al momento y le dicen: «tú el espada; tú debes de ser el diestro»

Y entonces es claro el *presi* con fuerza agita el cencerro y dice: «*creo* señores que estamos perdiendo el tiempo.»

Habla Ruíz, y ya está el Pichi diciéndole: «usted yo *creo* no sabe lo que se dice, sí señor, se lo demuestro.

Yo soy un republicano y por lo mismo yo *creo* que se le debe pagar por meses á los maestros. ¿No cobra usted las recetas al momento? Pues yo *creo*, que de la misma manera...» El presidente muy serio agita la campanilla y dice: «Señores *creo* que con lo dicho ya basta y todos lo comprendemos.» Pide la palabra Angoso y como este caballero habla en todas la sesiones un idioma que no entiendo, salgo á fumar un cigarro y cuando termina, entro, y le pregunto á cualquiera: ¿qué ha dicho el arrabaleño? á lo cual, todos me dicen: «pues mire usted, no sabemos porque ha charlado un buen rato y no ha dicho más que *creos*». Y esto mismo digo yo de este ilustre Ayuntamiento, como no haga nada más que lo que hasta ahora ha hecho, van á quedar reducidas sus gestiones á los *creos*.



TOQUE DE ATENCION

Hoy, queridísimo Debales, eres tú el que me haces tomar la pluma para llenar estas cuartillas; hoy afortunado carpintero, que por comer de mogollón, has abandonado á la *niña* de tu ensueños, vas á ser la *víctima* de mi sangrienta pluma; hoy te corresponde á tí escuchar las verdades que yo acostumbro decir. Aplica el oido y procura enmendarte, sinó quieres salir *crucificado*, mas de una vez.

Tengo entendido, que porque empuñas el *bastón borlado*, nadie crees tiene derecho á hacer más que lo que á tí se te antoje y como prueba de todo esto escucha lo que me han contado.

El Jueves de la presente semana, se me acercó una señora, que dijo ser de Valladolid y la cual venía en busca de una hija que se halla en el Hotel Castilla, hija que debe es-

tar muy contenta en dicho establecimiento, puesto que á pesar de las exhortaciones de su madre, se negaba á vivir en su compañía.

Por este motivo la referida madre, acudió en queja al señor Gobernador y este comprendiendo la razón que le asistía, ordenó inmediatamente que fuera acompañada por el Sr. Debales para que al momento le fuera entregada á la angustiada madre la hija de sus entrañas.

Y aquí empieza lo *gordo*. El señor *ex republicano*, calificado por dicha señora, de «estúpido» delante de un corrillo de personas, en vez de hacer lo que se le ordenaba; con cierto carácter, impropio del que representa á una autoridad, empezó á dirigirla las siguientes preguntas: «usted tendrá mucho dinero, cuando tanto interés tiene en llevar á su hija» «y tiene V. ya buscada una habitación decente para haspedarla?» y.., otras cuantas sortadas por el mismo patrón.

Pues bien; llegan al Hotel referido, y el Sr. Debales, llamando á la dueña del establecimiento, conferenció con ella largo rato para terminar después su gestión con la si-

guiente *amenaza* que copiamos tal cual la desolada madre nos la contó. «Señora, me dijo el Inspector, su hija de usted, dice que no se marcha de donde está, así es que si vuelve usted allí, la meto en la *bodega*; y le prohíbo que vuelva á estar con el señor Gobernador».

Esto, queridísimo Debales, es una falta imperdonable en tí, so pena de que tu creas que á las personas hay que tratarlas como á la madera, lo cual es un error que debes evitar.

Ya se me habían quejado antes, de tu falta de cortesía, pero como yo te quiero mucho, me había hecho el *sueco*.

Enmiéndate, queridísimo Debales y no me pongas en el apuro de tener que darte más *toques de atención*.

El Cholón.



—Pero que quejillon eres. Parece mentira que por tan poca cosa alborotes tanto. ¿Haces lo mismo cuando *alguna* te ha picado con alfileres?

—(*Don Juan sonriéndose*) Tú siempre á donde duele; de sobra sabes tú, que aunque me llamo don Juan no soy un Tenorio; eso se queda para los buenos mozos como el que me oye.

—Es verdad, pero ya soy viejo, es decir, ya voy caminando para *villavieja*, aunque tengo bien curado el pellejo.

Durante este diálogo, la cura se había efectuado con todas las reglas del arte y el señor de la Escolopendra bajándose de la mesa de operaciones y dirigiéndose al practicante le dijo:

—¿Dónde está el teléfono?

—En ninguna parte, señor; ¿se le ofrece á V. algo?

—No; nada más era, para que nos traieran de Novelty unos cafés con tostadas.

tó un poco la cabeza, entornó los párpados y murmuró las siguientes palabras:

—Amigo mío, yo me muero... socórreme... llama á un médico... yo me muero.

Al oír estas palabras el sencillote Pichi, cargó con el señor de la Escolopendra y se encaminó hacia la Casa de Socorro.

Durante el largo trayecto que hay desde un punto á otro, ninguno de los dos caballeros se dijeron palabra. Solo alguna vez que otra el señor de la Escolopendra dejaba escapar un ¡ay! tan débil que á su buen amigo pasaba desapercibido.

Llegaron á la Casa de Socorro, é inmediatamente colocando al herido sobre la mesa de operaciones y ante el representante de la ley, que parecía haber sido llamado con campanillas, empezaron los preparativos para la primera cura.

Nadie que hubiera visto á don Juan en aquellos momentos, dudaría del arrojo y

Perfiles bejaranos

Alta, delgada y graciosa;
Negros sus cabellos y ojos;
Gentil cual la más hermosa;
Educada sin antojos,
La veréis causando enojos
▲ muchas, por hacendosa.

Guapetona y elegante,
Aun viste de luto toda;
Ríe con cierto viajante,
Casi siempre vá á la moda,
Y como ya anda de boda,
▲ nadie mira el semblante.

ENE PE.

Béjar y Mayo 12 de 1906.



CRÓNICA EXTRANJERA

Desde Pokito-Phitorreo.

Sr. Director de EL MICROBIO: Muy señor mío:

Ayer tarde recibí, la anhelada credencial,

en que me nombra V. á mí, único corresponsal de su periódico aquí.

Agradezco tal favor y reconozco el honor de su deferencia suma al encargarme á mi pluma, tan delicada labor.

No sé, si sabré cumplir, el honroso cometido, con que V. me ha distinguido, mas le voy á remitir las noticias *que han caído*.

Todas son chismes y cuentos, de la buena sociedad, que dos pollicos atentos, me han dado en breves momentos, con gran amabilidad.

* * *

Ya ha conseguido novio Pura Resquicio, un chico que en amores ya no es novicio, y que según me dicen y yo lo creo, no padece más vicio, que un solo vicio, tomar á las mujeres por pitorreo.

—Á Angustias, la más chica de la Torriente, la ha dejado su novio y esta angustiada y aunque ella á sus amigas no ha dicho nada, yo sé que la ha dejado por *dexigente*, cosa que está—de veras—bien empleada.

—Ayer dió calabazas la de Talia, á uno con quien estaba coqueteando. Sin duda la mu-

valentía de que siempre había dado muestras. Ni un suspiro, ni un ¡ay! de dolor, ni una mueca siquiera de esas que indican el sufrimiento, se reflejaba en su semblante; él observaba aquel movimiento de preparativos, como si nada tuviera que ver con ello; una sonrisa burlona asomaba á sus labios, siempre que el practicante, dirigiéndose al facultativo decía: «No hay bastante algodón» «hace falta gasa» «se ha terminado el cloroforno» etc. etc.

Arreglados pues de la mejor manera posible, los chirimbolos que se creían necesarios para la operación, pasaron médico y practicante al examen de la herida. Era esta, un pinchazo situado en la parte superior y externa del pecho de bastante profundidad y que interesaba parte de la articulación escapulo humeral.

Al introducir el médico la sonda en la herida un ¡ay! desgarrador salió de los labios de don Juan que hizo estremecer al

caritativo Pichi el cual acercándose al herido entabló con él el siguiente diálogo.

—Que dices Juanito ¿duele mucho?

—Bastante, amigo, bastante.

—Pues ahora aguántate y sinó no haber sido tan torpe; ¿A quien se le ocurre batirse por una *vara* no siendo á tí? A nadie.

—¿Y qué se le vá á hacer? Le dán á uno tantas manías que...

—Si; te lo creo sin que me lo jures. El otro día cuando te ví tan flamenco disparando con tu rifle á cuantos pájaros veías á la orilla del río, no pude menos de exclamar «Pero que maniático está Juanito; mira en lo que se entretiene».

—Y qué quieres hombre, todavía soy un niño y... ¡ay!...

En este momento el facultativo había clavado la aguja en los labios de la herida con objeto de unirlos por medio de la puntura.

chacha sigue esperando, que venga por su mano cualquiera día, el príncipe heredero que está esperando, y que no sé, si es ruso ó es de Austria-Hungría.

—Luz Tulipa no sale, nada á paseo porque está ahora su novio en la Villa y Corte, y á mí me dicen por el correo: «Juan tiene aquí una novia de muy buen porte y con muchos millones, por lo que veo.» ¡Vaya un recorte!...

—Ha regresado Amalia de Pitarroso, pues como de un suceso muy misterioso, habló cierto diario, se fué por ella el papá que es á veces algo celoso, y la trajo por cierto la mar de bella, y con un *oso*.

—Ya al fin María Antonia la de Pacheco, correspondió á aquel chico de Recobeco, según afirman unos, y no se asuste, porque no la sale otro, que más le guste y según dicen otros por el chaleco.

—Dicen que la pequeña de Cenofobio, se resignó ¡cualquiera lo creería! lo mismo enteramente que Ana María, á tener, por ahora tan solo un novio, en vez de una docena que antes tenía.

—Soledad Celuloide, que antes jugaba con todo aquel, que á tiro se presentaba, dicen que muy en serio ya se ha arreglado con uno de Derecho que es vasco y este año la carrera por fin acaba. Mas ella no consigue por lo que veo, la ilusión que acaricia y es su deseo, pues él la toma el pelo bonitamente, y aunque él á la familia palabra á dado de llevarla á la iglesia muy prontamente, no va á poder llevarla, pues es casado, desde hace dos años próximamente.

Y hasta otra, mande V. lo que quiera al
CORRESPONSAL.

Pokito-Phitorreo y Mayo de 1906.



EL ÚLTIMO ADIÓS!

Si dos con el alma se amaron en vida,
Y al fin se separan en vida los dos
¡Cuan grande y amarga es la pena sentida!
¡Cuan triste y horrible es el último ¡adiós!

En esa palabra que breve mumuran,
En ese gemido que exhalan los dos,
Ni verse prometen, ni amarse se juran;
Tan sólo se dicen un último ¡adiós!

Al fin ha llegado la muerte en la vida,
Y así para entrambos morimos los dos;

Al fin ha llegado la hora cumplida,
La hora más triste... el último ¡adiós!

Ya nunca en la vida, gentil compañera,
Ya nunca volvemos á vernos los dos;
Por eso es tan débil mi voz lastimera,
Pues nada hay más triste que el último ¡adiós!

MIGUEL MARTÍN.



Carnavalina

ELEGÍA

I

Mientras estuvieron juntos, se adoraron;
fueron felices; durante la ausencia se escri-
bieron largo tiempo y después dejaron de
cartearse...

Pasaron cuatro años; y él, que fué quien
dió lugar á la ruptura de relaciones, volvió á
escribir una, dos, seis veces, y ella contestóle
con una carta que decía así: "No te canses en
escribirme, porque cuantas cartas reciba las
arrojaré al fuego. Tu fiél, María,."

No pudo olvidarla, quiso saber si la tal
fidelidad era cierta, y emprendió el viaje.

II

En el casino se da un baile de Carnaval.

Las más melodiosas y elegres orquesta-
ciones llenan el perfumado y cálido ambien-
te del elegante salón aristocrático.

Van llegando vocingleras máscaras de
abigarrados disfraces, que corren, saltan,
gritan, se embroman, desocupan sus coque-
tonas bolsas de *confetti* y se arrojan serpen-
tinas que cubren el mosaico del pavimento á
manera de arabesca aliombra de Rabat.

Yo observo desde un ángulo del esplén-
dido salón.

Allí entra un Pierrot, ríe á carcajadas,
mientras obsequia con amables bromas á un
grupo regocijado de seductoras huries, á
través del sedño antifaz brillan inquisitivos
sus ojos emocionados, tal vez iracundos al
descubrir, apoyada en el galante brazo de
un Mefistófeles, á una mujer adorable, á una
ingrata Colombina á quien ama con locura,
con unción de artista.

Persigue á la pareja despertando la curio-
sidad del baile, que no consigue conocerlo.

Ya avanzan hacia donde yo estoy. Pie-
rrot se acerca y oigo sus frases turbadas:

—Encantadora Colombina, ¿te dignarías bailar conmigo?

—Si me dices quién eres no tengo inconveniente en complacerte.—Después se separan dando gritos y riendo.

El baile sigue cual irisado torbellino; cristalinatas vocecillas de mujer, arpegios de orquesta y tintineos cuchicheantes de cascabeles hieren mis oídos; y las luces reflejan en los disfraces con radiosos y fúlgidos destellos que se extienden vibradores por el espacio como risotadas de aura, como alborozos de niño, como alegrías de fiesta.

Al fin llega el momento; ya van del brazo Pierrot y Colombina, termina el vals y se sientan á pocos pasos de mí: yo, indiscreto puedo escuchar el diálogo.

—Decías que.

Continuará.

Zacarías Ilera Medina.



ESPECTÁCULOS

Teatro del Liceo

Basta de Matemáticas, De balcón á balcón, Sueño dorado y Una hora fatal era el programa que nos ofrecían los simpáticos chicos de *El Teatro* y al teatro fuimos y allí... fuimos chasqueados en grande. Mas vamos al grano como decía don Lucas Gómez. Y lo que se dice—no se porqué—siempre que se habla de este respetable sujeto es lo que yo dije cuando supe que Carreras el primer temperamento artístico de la *compañía*, no tenía más que un papel secundario é insignificante, del cual sacó más partido que don Basilio de la cuestión de etiqueta.

Reymundo y Herce bordaron el diálogo *De balcón á balcón*, y no desentonaron el conjunto en las demás obras, Zúñiga, Buxaderas, González, Pequeño y Ballesteros.

Guillermo García hizo un profesor admirable en la última. Póngase más cuidado en el reparto de papeles y todo saldrá mejor. Nosotros aplaudimos también á los actores y deseamos muy de veras que en el presente mes no tengan otra *hora fatal*.



Contraste

Aunque no quiera, tengo que amarte;
por más que sufra, yo no te olvido,
pues yo te busco ¡niña del alma!
como á los mafes buscan los ríos.
Cuando te esquivas, más me enamoras;
más por tus gracias sueño y deliro;
más te ennoblecés cuando te enfadas;
siempre estás bella cuando te miro.
¡Tú considera, que es imposible
dejar de amarte si ya te he visto!

Aunque desdenes
me den martirio;
aunque me ofendas
con tu desvío.

Tú me rechazas, yo te idolatro,
tú á mí te ocultas, yo te persigo;
y es que en mi pecho siento una llama,
que tú fomentas con tus hechizos.
Tú me engañaste con tus miradas,
con tus promesas, con tus suspiros.
De todo aquello, queda en tí ahora
sólo el desaire y el despotismo.

En mí el recuerdo,
en tí el olvido;
en tí el desprecio,
en mí el cariño.

No me preguntes porqué te adoro,
pues que yo mismo no me lo explico.
¡Pregunta al ave, porqué al Espacio
lanza, orgullosa, su dulce trino!
¡Dile que explique la catarata
porqué se arroja por el abismo!
—¿Pueden decirnos los huracanes
donde caminan con sus rugidos?
Sé niña, sólo,
que por tí vivo;
sé que te quiero
como á mí mismo.

Amáury.



El Centro Castellano

(Remitido)

Madrid 16 de Mazo de 1906.

Sr. Director de EL MICROBIO.

Muy Sr. mío y distinguido paisano: En nombre de la Sección provincial de Salamanca en el *Centro castellano* de Madrid, me dirijo á Vd. para suplicarle inserte, en las columnas del periódico de su digna direc-

ción, adjunto comunicado, por cuyo favor le envía afectuosas gracias.

El Secretario de la Sección,
Casto Barahona.

El Centro castellano de Madrid, el primero (dados los fines de su constitución) en obrar en pró y en orden de los intereses generales de la región Castellana, dá, por medio de la presente comunicación, en la prensa de Castilla, la voz de alarma, que deseamos cunda y se extienda entre nuestros paisanos, amenazados nuevamente de la temida introducción de trigos por los puertos y periferia de Levante.

El Centro castellano propónese elevar á los Ministros á más de su protesta enérgica, cuantas protestas le envíen desde cualquiera parte de España contra la pretensión del harinero señor don Juan Pascual Costa, inserta en la Gaceta de 12 del corriente mes, solicitando la libre introducción de trigos para su fábrica de harinas en Cataluña.

Si á pesar de todas las protestas que Ciudades, Corporaciones oficiales y particulares, Villas y Pueblos remitieran al Centro Castellano, y éste cursase debidamente, los poderes públicos no desechasen la referida instancia, con la rapidez y energía que merece una solicitud, que busca un medro individual, á costa de una ruina regional, este Centro convocaría un Meeting monstruo, de vigorosa protesta castellana, y emprendería una activísima campaña de resistencia y defensa en cada pueblo castellano, auxiliándose de Diputaciones, Ayuntamientos, Cámaras agrícolas, Sociedades de Diputaciones, Ayuntamientos, Cámaras Agrícolas, Sociedades de amigos del país y de cuantas fuerzas vivas hallara útiles á su paso.

El jueves próximo, á las nueve de la noche, se celebrará una primera reunión de cuantos castellanos se hallan en Madrid inscritos en tal Sociedad, para dirigir y encauzar el movimiento de protestas iniciado.

Seguid, pues, castellanos, la voz de vuestros comprovincianos, en interés de la salvación general de Castilla y estad prontos á cuantos caminos de resistencia se indiquen como necesarios,



NUESTRO CONCURSO

Ayer hemos terminado esta operación fatigosa en extremo, pues el número de contestaciones recibidas, pasan de 2.000 y aunque ha habido candidaturas para todos los gustos no hubo ni una sola sin embargo para el nuestro, es decir para la que en esta redacción estaba depositada. En su consecuencia, decidimos buscar la candidatura triunfante y una vez hallada, procedimos á sortear el décimo entre las 836 que contienen los tres nombres de los *principales personajes políticos de la provincia y que el vulgo conoce por caciques.*

La candidatura agraciada por la suerte con el décimo número 26.827 de la lotería, que á estas horas se estará celebrando en Madrid, y el cual puede pasar á recoger á esta Administración el firmante *Currinche* dice así:

Caciques. } *Cecilio G. Domingo.*
 } *Luis Maldonado.*
 } *Francisco Núñez.*

Lo que debe hacerse es, formar con ellos una compañía de saltimbanquis en la que el 1.º haga de transformista cómico-lírico-excantonal; el 2.º de tonto que se mete en casa... de Maura y en el Círculo Mercantil y el 3.º de pastelero, chaquetero y... torero, aunque no debe de valer para el arte cuando su hijo no le metió en el programa el día que la formó con nuestros ediles».

Tampoco publicamos las contestaciones dadas á la segunda parte del concurso porque no ha habido ninguna que merezca tal distinción. Más de 1900 electores se han sentido *Ravacholes* ó cosa así, deseando los más benignos con nuestras *estrellas* políticas que se les deporte á la Siberia, á las cumbres del Vesubio á las Pampas ó á otros puntos no menos despampanantes.

El escrutinio arroja el siguiente resultado:

D. Cecilio González Domingo... 1.824
» Luis Maldonado..... 1.790
» Francisco Núñez Izquierdo.. 1.213

Han obtenido un solo voto: Don Luis Huebra, don Angel Debales, y nuestros impopinables compañeros de Redacción señores *Cholón* y *Maelo.*

Gran Fotografía Artística DE LA VIUDA DE OLIVÁN

PASEO DE LAS CARMELITAS

La casa de Oliván hace retratos elegantes bonitos y baratos.

Tan numerosas son las colecciones que presenta en platino, porcelanas y miñones, que aquel que entra y las vé, puede apostarse, no se sale de allí sin retratarse.

De aquí deduzco yo por mil razones que en esta casa se hacen ampliaciones y retratan tan bien á los nenitos que los dejan lo mismo que angelitos.

Si te quieres de charro retratar, aquí te ceden trajes sin usar.

FUNERARIA Y CERA

En la antigua Cerería de la Bajada de San Julián, núm. 16, se venden cajas para muertos, palmas, coronas, recordatorios, esquelas mortuorias, cera para pisos, cera virgen blanca y amarilla, en panal, hoja y grumo; alquiler de hachas y velas; velas rizadas, cerilla é hilera.

NOTA.—En la misma funeraria hay montado un gran taller de hacer medias y calcetines á máquina á precios baratísimos. También se componen las medias hechas á mano.

AL MODELO DE PARÍS

Casa especial en ropa blanca, sombreros, vestidos y abrigos para señoras y niños. Confección francesa y española.

Gran surtido en gorros, faldones y canastillas para recién nacidos.

El Modelo de París es la primera casa en su género que se halla establecida en esta Ciudad.

Acudid al Modelo de París y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOR, 38.

Tres verdades

1.^a Ningún cojo; anda derecho aunque quiera disimular su cojera.

2.^a Ninguna cosa cuesta menos, que aquella que se recibe sin saber de quién.

3.^a En ningún taller se graba, construye y compone toda clase de alhajas, como tampoco se sobreponen adornos y letras en carteras y petacas con tanto gusto y tan barato como en el obrador de A. Juanes.

¿Queréis cercioraros de esta verdad? Id á la calle del Navío, núm. 15.

LA SUIZA

Gran Vaquería situada en las Afueras de Sancti-Spiritus, letra B.

En este establecimiento y en sus sucursales encontrará el culto público de ésta Capital, leche especial para niños y enfermos.

SUCURSALES:

TORO, 67.

ZAMORA, 58.

RUA, (frente al caño de S. Martín).

También en el referido establecimiento se sirve leche a todas las horas.

NO CONFUNDIRSE

Afueras de Sancti-Spiritus, letra B.

¡¡O J O S!!

Todas las enfermedades de la vista pueden consultarse con el

DR. ALONSO A. NIETO

OCULISTA

Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional.

PLAZA DE LA LIBERTAD, NÚM. 10

Consultas de 11 á 1.

Ecos de aquellos "Aires,"

Los que siendo «quebrados» esto es, solteros pasen á ser casados ó á ser «enteros» variados tipos en La Tijera de Oro tienen de equípos.

Cortan estas tijeras que son de acero camisas, cuellos, puños y hasta pecheros; y es cosa grata el comprar por tres perras allí corbatas.

Corrillo, núm. 4.

EL BUEN GUSTO

Comercio de sedas y novedades con inmenso surtido de ropas bancas, faldones, gorros, capotas, y vestidos de todas clases y precios.

24—PLAZA MAYOR—24